

contra los girondinos de Normandía. Lindet los salvó empleando esta táctica del aplazamiento.

Una de las cosas que han hecho aborrecible á Robespierre es que él quiso formar el comité de suerte que él quedara libre de toda responsabilidad, declinándola en los demás. Vana hipocresía. Sabíase demasiado que él mandaba sobre la vida y la muerte y á él se dirigían innumerables cartas solicitando gracia. ¿En los Jacobinos acaso no iba siempre entre Dumas y Coffinhal, sus jueces asalariados? ¿Robespierre no comía casi siempre en la casa de uno de estos jueces, Duplay? ¿Podía ignorar las ejecuciones rápidas que ocurrían? Napoleón aceptó gran número del personal de Robespierre.

Bajo la restauración los escritores exhumaron á Robespierre literariamente. Aquel fué el tiempo de paradójicas rehabilitaciones. Maistre y otros realistas han prestado á la figura de Robespierre grandes favores. Bucher, ayudado por un jesuíta, hizo una voluminosa compilación santificando el 2 de Septiembre. Luis Blanc ha escrito también doce gruesos volúmenes sobre este asunto y Hamel ha pasado años enteros escribiendo la historia de aquellos sucesos. ¿Por qué siendo el trabajo de este autor tan minucioso resulta tan pesado? Pues porque sus figuras son demasiado perfectas. Son héroes impecables. Saint-Just es una especie de Grandillon, de Telémaco. Robespierre mas que hombre es un Dios. Desde su infancia era un santo. No tiene más que un amor, el de las palomas.

Hamel lo compara á Jesús dos veces.

Realmente resulta penoso creer que en el mundo ha habido santos tan perfectos. Pensad en que aun el mismo Jesús, prototipo de Robespierre segun Hamel, tiene algunas manchas en su historia. Jesús lloró una vez y llegó hasta desesperarse. No, nada hay en el mundo perfecto en absoluto.

Todo era libre, dicen ellos. La Convención, los jueces, los jurados, la policía.

Me ocurrió una vez que tuve que ingresar en la redacción de una estimable revista dirigida por un hombre que habla mucho del pueblo, ocupándose en su educación, en su bienestar. Hablaba pausadamente, hasta con monotonía. Su mirada era de fuego. El era pequeño, triste, dulce. Me oprimía el corazón.

Tuve que marcharme del periódico cuanto antes. No podía sufrirlo. Después supe que aquel hombre hizo guillotinar á mucha gente, fué á la caza de girondinos. Señalemos el poder inmenso que debía ejercer Robespierre cuando un niño como aquel aterrorizó todo el Mediodía.

Así fué el dulce Couthon. Así fué el filántropo Hermán de Arras, á quien Robespierre, en sus notas secretas, coloca el primero entre los hombres de capacidad. El realizó las ejecuciones de Danton y Fabre de Eglantine.

Cuando Danton defendiéndose hace, cuando la palabra sale á to-

rrentes de sus labios, imprimiéndoles la divina forma de la elocuencia, Herman le dice: «Descansa, Danton, porque vas á fatigarte.»

¡Admirable dulzura! Si yo tuviese que ser condenado á muerte escogería un juez como éste.

El tipo más raro que nos ofrece la historia es seguramente Robespierre.

Al mismo tiempo es también el más cómico. Shakespeare no tiene nada parecido. Tal es el interés de su figura que los escritores condenados



Mack y Dumouriez, reunidos en conferencia con el duque de Orleans... (Pag. 659)

á muerte, con la cabeza debajo de la fatal cuchilla, sentían un impulso de escogerlo como protagonista de sus dramas. Los girondinos, perseguidos tenazmente, escondidos en las tenebrosas cavernas de Saint-Emilion, con la sentencia sobre la cabeza y la mortaja por toda vestidura, admiran el relieve artísticamente trágico de Robespierre. Fabre de Eglantine, mirando las verdes luces de los ojos de Robespierre, le dice: «¡Tú serás drama!»

Y efectivamente, en Robespierre residían todos los elementos del verdadero Tartufo político. Su extraña moralidad, sus llamamientos á la virtud, su calculada ternura, sus recuerdos infantiles, sus formas bastardas de falso Rousseau, prestaban á Robespierre un contorno novelesco.

Fabre con su frío instinto sorprendía al héroe en el instante crítico en que por las fluctuaciones del espíritu rompía Robespierre su capa

de hielo, poniendo al descubierto que toda la fuerza de su alma consistía en la rigidez de su rostro. Aliado de los exaltados, de Hebert en el 93, muéstrase elocuente en Lion en el mes de Octubre y finalmente, asustado de esta fugaz debilidad, se arroja en las profundidades del Terror, ofreciendo al observador la figura de un Robespierre veleidoso, ó mejor dicho, de varios Robespierres.

Saint Just, á pesar de esta rigidez, no es más consecuente. Es un cómico espantable que pronuncia grandes discursos creyendo sistematizar el pensamiento de Robespierre.

Su plan era un equitativo exterminio de exaltados y moderados en el nombre de *la moral*, de los principios. ¿Pero de qué principios? Robespierre va de unos á otros.

Es prodigioso que haya sobrevivido su reputación revolucionaria después de las bárbaras ejecuciones practicadas en el 93, de Chaumette y de Clootz. ¡Qué fiesta para los curas! ¿Cómo pudo pasar Robespierre sin invitar á estos festines á los obispos y curas del centro y de la derecha de la Convención?

Respecto á estos llevábase buen cuidado de que en el teatro se defendieran las buenas costumbres sacerdotales. Fué suprimido un periódico por adoptar por título *La Confesion*. En la iglesia de Saint-Just se cantaba la misa tan fuerte que se oía desde Port-Royal. Los presos seguían paso á paso los oficios.

Al morir Danton todos los poderes quedaron depositados en Robespierre. Esto fué como el Brumario de Robespierre, como su Diciembre. El drama terrible lo arrastraba. Llegó á una altura inconcebible cuando dijo: «¡Hermoso espectáculo el de una Asamblea que va ella misma seleccionándose!» Purgada la Asamblea de Danton era necesario un nuevo medicamento, heroico, radical.

Robespierre duda y se indigna después. La Convención duda también: «¡Ah, infame Asamblea que se resiste á ser guillotizada!» Hago observar estas palabras para que se vea que Robespierre no quería arrancar el corazón á la Asamblea, si no que quería convencerla para que se lo arrancara ella misma. Robespierre podría decir entonces: «¡Ella lo quiso así!»

Puro farisaismo. Quería darse un baño de inocencia, digámoslo así, tranquilizarse, evitar los remordimientos por medio de unos procedimientos hipócritas particularísimos, originales, ejemplares.

¿Dónde está Marat? ¿Qué es Marat comparado? Un ser ingenuo. ¡Ah, Robespierre! Tú no podías apagar tan esplendorosas luces impunemente: Danton, Fabre, Desmoulins, el pobre Anacarsis Clootz, el infortunado Chaumette, tan inofensivo entonces, todos perecieron. Los apóstoles de la Razón fueron guillotizados.

¿Dónde está Marat? ¿Dónde Chalier? Prefiero a los peligrosos equilibrios de la Razón, los furros, las exaltaciones de Marat. Los dos estaban enfermos. Eran en Francia como dos seres extractos de sangrien-

ta raza. Marat era un histérico. Se advierte á cada instante. Creo que un día llegará á hacerse la patología del Terror.

Las situaciones extremas crean enfermedades raras. Nuestros camaradas de 1700 sufrieron una contagiosa: la *profecía*. Los niños en sus cunas profetizaban. En los hombres del 93 se manifiesta otra enfermedad: *la furia de la piedad*.

¿Qué es esto? Frecuentemente cuando las mujeres veían matar á un caballo, á una bestia cualquiera, se arrojaban sobre su matador, haciendo con él lo propio ó poco menos.

He visto á hombres de sanguíneo temperamento presentar en estos momentos de furor un aspecto apoplético, hasta arrojarse sobre el agresor y estrangularlo. Esta piedad homicida se manifestó en Marat y en Chalier. En éste tuvo una forma elocuente, en el primero no tanto. Su vanidad literaria mezclábase frecuentemente con sus furiosos devaneos. Nunca encontró Robespierre tan propias palabras como las que sirven de retrato á Chalier, pronunciadas por él mismo: «¡Ya no soy más que el anatema del buen pueblo francés!»

Lion era como el nervio principal de vida. París era el espíritu.

Entre Croix-Rousse y Fourviere, populosa colonia de obreros infatigables, se creó, ó mejor dicho, arraigó con más fuerza la teoría de un misticismo social, de ternura y exaltación al mismo tiempo. Después de Chalier, allá vegetaron el ingenioso Foulquier y el enérgico Proudhon, cuya fuerza lo recorrió todo. Chalier, negociante italiano, verdaderamente rico, se convirtió entre este mundo de seres pobres, obreros miserables, en un enfermo: deliraba. No se ha demostrado que haya tomado parte en los sangrientos complots que se le imputan. Lo que hay en esto de cierto es la barbarie que contra él y los suyos se desplegó.

Sus discípulos vinieron á París y encontraron precisamente á Chaumette predicando ante cien mil pobres, consolándolos, diciéndoles que toda la tierra abandonada, todos los campos desiertos serían para que ellos los fecundaran con su trabajo y los usufructuaran como legítimos propietarios.

Había otro predicador también exaltado, Jacques, Roux el apóstol de las calles de Saint-Martin, Arcis y los Gravilliers, especie de fiera que para representación simbólica del Estado quería un cañón.

Robespierre se había mostrado poco favorable á la propiedad. Después cambió de opinión y persiguió á Roux hasta la muerte, acusándole de ladrón. Roux, indignado, atenta contra sí mismo.

Después del sitio de Lion, cuando fué conducida á París la cabeza de Chalier, llegó su mejor amigo, Gaillard. Este tuvo un recibimiento frío por parte de los Jacobinos y de Robespierre. Gaillard, desesperado, hizo como Roux, se saltó la tapa de los sesos. Robespierre, como ya he dicho, fué antisocialista. Hasta proscribió la inocente idea de los *banquetes fraternales*, á los que cada uno asistía con su pan debajo del brazo.

He dicho el comportamiento terrible de las secciones del centro

(Saint-Martin, Arcis, Gravilliers) contra Robespierre. Este había muerto á los apóstoles de estas secciones, Roux, Chaumette. El 9 Termidor ninguna de las tres secciones de San Antonio fueron en su socorro. Ni aun la de Saint-Marceau. En París si se le cerraba Nuestra Señora era hombre perdido. Llegó á quedarse solo completamente. Merda pudo llegar hasta Robespierre y arrojarse sobre él.

¿Y cómo una cosa tan clara como todo lo que llevamos dicho se pone diariamente en tela de juicio? Se inmola á la Montaña, á la Comuna, á los apóstoles de la Razón en París. ¿Y quién es el ser por quien se inmolan tantos individuos? ¿Era un gran hombre? Ciertamente. Lo he creído así aun antes de que llegara el momento de enterrarlo junto á Robespierre. He adivinado á Danton aun en sus debilidades. ¿Había por esto de despreciar á Robespierre en absoluto?

Existe otra enfermedad que podemos llamar *tiranismo*.

Tanto los pueblos de Europa como los de América pueden decir después de sus agitaciones ó de sus convulsiones políticas:

«¿Quién será el próximo tirano?»

La tiranía es una gran enfermedad. El tirano nace del tirano. El tirano jacobino incuba al tirano militar. Este arroja al tirano jacobino.

Los que destruyen el altar del jacobinismo son los apóstoles involuntarios quizás de la tiranía militar.

Muchos dicen: «Después de todo prefiero morir fusilado.»

Afortunadamente el tiempo avanza. Somos un poco menos imbéciles. Ha pasado ó se va borrando el culto á la personalidad introducido por la educación cristiana y el mesianismo. A la larga hemos comprendido la frase que nos dejó Anacarsi Clootz: «La Francia hace hombres.»



FIN DEL TOMO SEGUNDO

ÍNDICE

DEL TOMO SEGUNDO

	Páginas
CAPITULO PRIMERO.—Decreto contra los emigrados y el rey.—Resistencia del rey (Noviembre-Diciembre 91).	5
CAPITULO II.—Sigue la cuestión de la guerra.—Madama Stael y Narbonne en el poder (Diciembre del 91, Mayo del 92).	19
CAPITULO III.—Continuación.—Ministerio girondino, declaración de guerra (Marzo-Abril del 92).	40
CAPITULO IV.—Destitución del Ministerio Girondino (Mayo-Junio del 92).	61
CAPITULO V.—El 20 de Junio.—Invasión de las Tullerías, el rey amenazado.	79
CAPITULO VI.—Tumefacción de la insurrección (Julio-Agosto 92).	100
CAPITULO VII.—La vispera y la noche del 10 de Agosto.	129
CAPITULO VIII.—El 10 de Agosto.	137
CAPITULO IX.—El 10 de Agosto en la Asamblea.—Lucha de la Asamblea y de la Comuna (fin de Agosto).	159
CAPITULO X.—La invasión, terror y furor del pueblo (fin de Agosto).	181
CAPITULO XI.—Preludios de la matanza (1.º de Septiembre 92).	197
CAPITULO XII.—El 2 de Septiembre.	207
CAPITULO XIII.—(Continuación) el 3 y el 4 de Septiembre.	229
CAPITULO XIV.—Estado de París después de la matanza.—Fin de la legislativa (5-20 de Octubre del 92).	247
CAPITULO XV.—Batalla de Valmy (20 de Septiembre 92).	267
CAPITULO XVI.—El mundo se entrega á Francia.—La Vendée contra Francia (Septiembre-Noviembre del 92).	283
CAPITULO XVII.—El cura, la mujer y la Vendée (Agosto-Septiembre del 92).	293
CAPITULO XVIII.—La Convención.—La Gironda y la Montaña (Septiembre-Octubre del 92).	315
CAPITULO XIX.—La Gironda contra Danton (Septiembre-Octubre 92).	333
CAPITULO XX.—'emmapes (6 de Noviembre).	356
CAPITULO XXI.—Invasión de Bélgica.—Lucha entre Cambon y Dumouriez (Noviembre 92).	367
CAPITULO XXII.—Grandeza y decadencia de la Gironda (Octubre-Noviembre 92).	381
CAPITULO XXIII.—Ruptura definitiva de Danton y los girondinos (Noviembre 92).	396